

1998

Dios Entre Arreola Y La Literatura Fantastica

Pablo A.J. Brescia

University of South Florida, pbrescia@usf.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.usf.edu/wle_facpub



Part of the [Modern Languages Commons](#)

Scholar Commons Citation

Brescia, Pablo A.J., "Dios Entre Arreola Y La Literatura Fantastica" (1998). *World Languages Faculty Publications*. 5.

https://digitalcommons.usf.edu/wle_facpub/5

This Article is brought to you for free and open access by the World Languages at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in World Languages Faculty Publications by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

TIERRA

NUMERO
93

ADEENTRO

80 AÑOS DE ARREOLA

JOSÉ EMILIO PACHECO:
HISTORIA DEL BESTIARIO

JOSÉ AGUIRRE:
UN RETRATO HABLAO

ORSO ARREOLA:
LA REVISTA MESTER
Y LOS TALLERES LITERARIOS

EL ESCRITOR-MAESTRO:
CONVERSACIÓN CON
ANTONIO ALATORRE

DOS ENTREVISTAS:
SU PASIÓN POR EL AJEDREZ
Y SU PRODIGIOSA MEMORIA

SARA POOT HERRERA:
BORGES Y ARREOLA

EL NOVELISTA Y EL CUENTISTA

XVIII ENCUENTRO
NACIONAL DE ARTE JOVEN

HOMENAJE DE JÓVENES
NARRADORES DE JALISCO

OBRA PLÁSTICA DE
GABRIEL DE LA MORA Y
ALEJANDRO MEZA



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

PRESIDENTE
Rafael Tovar

**COORDINADOR
NACIONAL DE
DESCENTRALIZACIÓN**
Eduardo Langagne

**DIRECTOR DEL
PROGRAMA CULTURAL
TIERRA ADENTRO**
Jorge von Ziegler

REVISTA TIERRA ADENTRO
Director fundador
Victor Sandoval

DIRECTOR
Jorge von Ziegler

SUBDIRECTOR
Juan Domingo Argüelles

JEFE DE REDACCIÓN
Carlos Miranda

DISEÑO
Natalia Rojas Nieto

PRODUCCIÓN
Elena Enriquez Fuentes

ADMINISTRACION
Edgar Neri Quevedo

DIFUSION
Beatriz Palacios

CONSEJO EDITORIAL
Francisco José Amparan,
Rubén Bonifaz Nuño,
Ciprián Cabrera Jasso, Federico
Campbell, Víctor Manuel
Cárdenas, Néctali Cora,
Gerardo Cornejo,
Rafael Antonio Cota,
Ali Chumacero, Juan José Donan,
Felipe Garrido,
Luis González y González,
Agustín Monsreal,
Ignacio Ortiz Monasterio
Quintana,
Gilberto Prado Galán,
Agustín Ramos,
Luis Arturo Ramos, Raul Renan,
Enrique Romo,
Daniel Sada, Sonia Salum,
Fernando Sánchez Muvaris,
Victor Sandoval, Oscar Santos,
Sebastián, José Luis Sierra,
Francisco Toledo,
Minerva Margarita Villareal,
Eracio Zepeda.

80 AÑOS DE ARREOLA
3

**AMANUENSE DE
ARREOLA**
Historia del *Bestiario*
José Emilio Pacheco
4

**JUAN JOSÉ ARREOLA
POR JOSÉ AGUSTÍN**
Retrato hablado, 36
años después
8

**XVIII ENCUESTRO
NACIONAL DE ARTE
JOVEN**
16

**JUAN JOSÉ ARREOLA,
EL ESCRITOR-MAESTRO
DE LAS LETRAS
MEXICANAS**
Conversación con
Antonio Alatorre
Juan Enrique Espinoza
17

**MEMORIAS DE JUAN
JOSÉ ARREOLA**
La revista *Mester*
Orso Arreola
21

**CARTA A JUAN JOSÉ
ARREOLA**
Guillermo Schmidhuber de
la Mora
26

**JUAN JOSÉ ARREOLA:
VIDA, LENGUAJE Y
ESPECTÁCULO**
Ignacio Ortiz Monasterio
28

**EL MUNDO
AMENAZANTE Y
SONRIENTE DE
GABRIEL DE LA MORA**
Luis Ortiz Macedo
36

**YA SÓLO PUEDO
HABLAR DE LAS
COSAS QUE VIVEN EN
MI MEMORIA**
Un testimonio de Juan
José Arreola
Victor Manuel Pazarín
37

**BORGES Y ARREOLA:
TEMA DEL RIVAL Y DEL
DUELO**
Sara Poot Herrera
41

**DESDE LA TORRE DEL
REY, LA DAMA
ESCUCHA**
Arreola y el ajedrez
Yolanda Zamora
47

**DIOS ENTRE ARREOLA
Y LA LITERATURA
FANTÁSTICA**
Paolo A.J. Brescia
54

ANCLAJES

**DOCE VIÑETAS PARA
ARREOLA**
David Huerta
58

**UN BUSTO PARA
ARREOLA**
Dante Medina
61

**ELOGIO DEL
DISCÍPULO**
Jorge Valencia
62

**SUEÑO OCHO:
ARREOLA**
Gabriela Velázquez
63

**ALEJANDRO MEZA:
PINTOR DE LA LUZ
PROFUNDA**
Lourdes C. Pacheco
64

**COMO ALMA QUE
LLEVA EL DIABLO**
Bernardo Esquinca
65

**HISTORIA DE UNA
MIRADA**
Fernando de León
66

ÁNGEL
León Plascencia Nól
67

POEMA
José González Gálvez
69

ENSAMBLE
José Ignacio Juárez Morales
70

VACÍO
Guadalupe Ángeles
71

**A PESAR DE
PREGUNTAR**
Ana Serrano
73

LA FLOR EN LA TIERRA
Julio César Aguilar
74

EL MINUTERO

ANTIGUAS PRIMICIAS
75

OBRA DE ARTÍFICE
75

**EL TRIUNFO DEL
VERBO**
76

**LA PASIÓN
LOPEZVELARDEANA**
76

**EOS Y PAN,
SENDEROS DE JUAN
JOSÉ ARREOLA**
Eduardo Cerecedo
76

MEMORIA Y OLVIDO
77

UN GIRO EN ESPIRAL
78

UN TALLER CONTINUO
78

Portada: Alejandro Meza.
Rincoceronte, acuarela y tintas.
50 x 70 cm.

TIERRA ADENTRO
Es una publicación bimestral del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Número 93, agosto-septiembre de 1998. Los textos firmados son responsabilidad de su autor. Domicilio: Programa Cultural Tierra Adentro, Av. Revolución 1877, 3º piso, San Ángel, México 01000, D.F. tel: 490-98-95, fax: 490-98-98. Editor responsable: Jorge von Ziegler. Publicación registrada en la Dirección de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos de título No. 002784/96. Certificado de Licitud de Título No. 9776 y Certificado de Licitud de Contenido No. e837, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 0188-0938. Impresión: Ediciones Corunna, S.A. de C.V., Oaxaca no. 1, col. San Jerónimo Acuña, México 06700 D.F. Distribución: Distribuidora Inter-mex, S.A. de C.V., Lucio Blanco #35, col. San Juan Tláhuac, México 02400, D.F.

DIOS ENTRE ARREOLA Y LA LITERATURA FANTÁSTICA

Pablo A.J. Brescia*

A principios de nuestra Era, las llaves de San Pedro se perdieron en los suburbios del Imperio Romano. Se suplica a la persona que las encuentre tenga la bondad de devolverlas inmediatamente al Papa reinante, ya que desde hace más de quince siglos las puertas del Reino de los Cielos no han podido ser forzadas con gonzías.

Juan José Arreola,
"De l'Osservatore", *Bestiario*.

BREVE APARTADO SOBRE LA POÉTICA ARREOLESCA

Autodidacto, hombre de varios oficios (vendedor ambulante, impresor, panadero... hasta comentarista televisivo) y confabulador incorregible, Juan José Arreola tiene una obra cuya extensión (breve) es inversamente proporcional a su prestigio dentro y fuera de México. Forjada en este cruce entre vida y literatura, la escritura de Arreola es una escritura de tono y de estilo particulares: tono humorístico, de fina ironía; estilo preciso y cuidado, trabajado hasta la filigrana. La frecuencia de las situaciones absurdas en sus relatos señala una constante: del desafío a la lógica racional resulta un "extrañamiento" de sentido que a su vez provoca su regeneración. Sus breves

narraciones se "contaminan" con registros de escritura como anuncios, cartas, diarios y, al mismo tiempo, entablan múltiples diálogos con múltiples libros —la Biblia es uno de los textos más socorridos. Esto, sin duda, produce una extensión de las posibilidades narrativas del cuento, el género más cultivado por Arreola. El elemento central en sus cuentos es el lenguaje: ese trabajo artesanal con el material del escritor —la palabra—, ese pulir y pulir de la forma produce una escritura epigramática, de ribetes poéticos, fragmentaria, mínima, que propone un juego de significaciones inagotable.

EL BIEN Y EL MAL, Y EN EL CENTRO ARREOLA

Este intercambio lúdico de asociaciones se confirma en los comentarios del mismo Arreola, que en varias ocasiones dijo que se siente atravesado por la cultura universal. Su trazo se hace un espejo que reproduce imágenes nunca iguales, se convierte en un eco que inventa inesperadas polifonías. Pero si de rastrear orígenes e identificar fuentes se trata, conengamos con Saúl Yurkievich en que "Arreola está moral e imaginariamente penetrado por sus orígenes católicos, por su educación doctrinal" (Juan José Arreola, *Obras*, p. 26). No sorprende entonces que, en varios de sus textos, el escritor jalisciense ponga en escena algunos elementos del imaginario cristiano. La distinción entre el Bien y el Mal, la dificultad ética del suicidio, son temas-problemas que Arreola convierte en material narrativo para sus ficciones. Hay una serie de cuentos ("El silencio de Dios", "Pablo", "Starring all people", "Un pacto con el diablo", "El converso") que deberían ser leídos en con-

* (Buenos Aires, Argentina, 1968.) Reside en los Estados Unidos desde 1986. Profesor e investigador en la Universidad de California, Santa Bárbara, es coautor y coeditor del libro colectivo *El cuento mexicano. Homenaje a Luis Leal*. Ha publicado artículos sobre literatura y cine y literatura hispanoamericana. Estudia las cuentísticas de Juan José Arreola, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.



JUAN JOSE ARREOLA. FOTOGRAFIA DE ROGELIO CUELLAR.

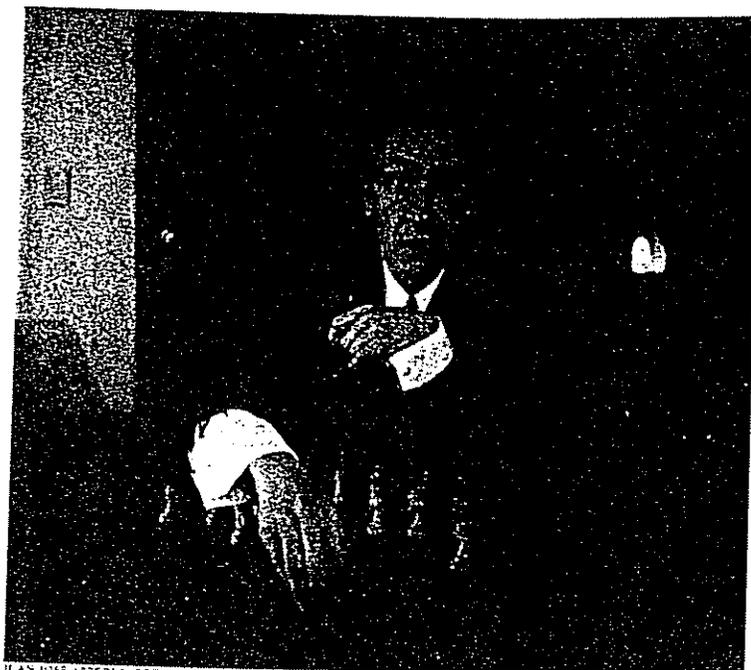
junto, ya que manifiestan obsesiones similares. El trazado de esta red tejida con los textos del mismo autor descubriría que lo que aparece como dimensión metafísica en Borges se torna para Arreola en puente entre religión (no panteísta) y moral. Aquí la filiación existencialista (no atea) es clara: los hombres y las mujeres somos seres dolientes, arrojados a este mundo por causas no muy claras, apertentes de iluminación ante un mundo caótico, nostálgicos de la Creación. Hemos elegido comentar "El silencio de Dios" para ilustrar tanto la posición-pasión arreolesca en el asunto como la preferencia de Arreola por esa manera de hacer literatura donde las cosas no son lo que parecen: el discurso fantástico.

DIOS COMO OBJETO DE LA LITERATURA FANTÁSTICA

Según José Ferrater Mora en su *Diccionario de filosofía abreviado*, Dios es "...un ente infinito; es lo que es en sí y por sí se concibe; es el Absoluto; es el principio del Universo, el Primer Motor, la causa primera; es el Bien; es lo Uno; es lo que está más allá de todo ser; es el fundamento del mundo y hasta el propio mundo entendido en su fundamento...". Para Stendhal, en cambio, "la única excusa de Dios es que no existe". Ante el panorama desolador, difícil, de la precariedad humana, nos encontramos en "El silencio de Dios" con una carta "abierta" (literal y figurativamente) a Dios. Carta que no es "robada" sino deliberada y propone un

—Y tú ya vete a dormir, contador impuntual y fraudulento. Pero como tu castillo de mentiras sostiene una sola verdad, yo te consiento, absuelvo y perdono. Y como creíste te sea hecho.

JUAN JOSE ARREOLA. LA FERIA.



JUAN JOSÉ ARREOLA. FOTOGRAFÍA DE ROGELIO CUELLAR.

A mis palabras no las he domado: creo en las palabras sumisas, que acuden como un rebaño al llamado del caramillo esencial del pastor, y se agrupan melodiosamente. Eso es lo que me ha perdido: la necesidad de crear cláusulas que merecen, como diría Borges, o exigen el calificativo de perfectas.

MEMORIA Y CIVDO. VIDA DE JUAN JOSÉ ARREOLA, 1920-1947

nexo con el texto de Poe: éste deja una carta visible para que no se descubra; la de Arreola es una misiva, dirigida a alguien invisible, que quiere ser descubierta pero anticipa su futilidad. Dos puntos de vista estructuran el relato desde dos narradores distintos en primera persona. Esto produce una curiosa relación especular que se traslada al papel, como bien lo señala Sara Poot Herrera: "Las dos cartas de 'El silencio de Dios' tienen su punto de encuentro en un silencioso espacio en blanco, pauta textual que presupone un intercambio de papeles: el remitente pasa a ser el destinatario legitimado por Dios, y éste adopta el papel de un remitente que, con humor, gracia y ternura, contesta punto por punto el texto del que es destinatario" (*Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*, p. 63).

La estrategia epistolar propone un contrapunto de voces muy distintas: por un lado la del personaje, atribulado, con el peso de la humanidad en sus espaldas. Se adopta aquí un tono de tristeza pesimista, de incertidumbre. Ante la repetida oscuridad que lo rodea —el término "noche" se repite cuatro veces: la carta abierta a Dios está llena de callejones sombríos, sombras, oscuridad— el hombre pide

instrucciones para ser bueno (el terrible riesgo del compromiso) y se transforma en un Sísifo entre ruinas: "Apenas se elaboran unas horas de fortaleza, cuando el golpe de un minuto viene a echar abajo toda la estructura. Cada noche me encuentro aplastado por los escombros de un día destruido, de un día que fue bello y armoniosamente edificado" (*Obras*, p. 142). Por el otro lado, en el cambio de voz hay un cambio de tono. Para Dios, la hecatombe que percibe el anterior firmante no es tal: el mundo es un experimento. Este Dios no es el racionalizado por la filosofía: es falible y sigue confiando en los seres humanos. El Dios "humano" que presenta Arreola plantea una relación más íntima, más personal, más desdramatizada: elogia el acento de la carta recibida porque no reprocha ni reza; dice que no recuerda dónde le ha colocado la brújula del Bien y del Mal al personaje; le aconseja que cavile menos y observe (o trabaje) más; ante los "enigmas sin cesar que caen en el corazón", Dios recomienda hacerse jardinero o cultivar hortalizas. Y, sin embargo, el Dios que toma la pluma y decide contestar no deja de formular sentencias divinas, poéticas: "no olvides que cada alma está especialmente construida para la soledad" (*Obras*, p. 145).

Este acto de que alguien escriba una carta a Dios ¡y que Dios la conteste!, ¿es fantástico? ¿Provoca miedo, duda, problemas, un choque entre dos esferas, con zonas de vacíos de significado? ¿O quizá crea y transgrede sus propias reglas de juego o formula una adivinanza sin respuesta? Para algunos críticos "El silencio de Dios" colinda con lo maravilloso. Puede ser, sobre todo si aceptamos que lo maravilloso, como dice Tzvetan Todorov, corresponde a un por-venir, a un futuro. O tal vez estemos cerca de lo fantástico-maravilloso, aquel texto que se presenta como fantástico y que termina aceptando lo sobrenatural (que Dios

escriba cartas). Aquí hay que preguntar: ¿No es Dios el objeto fantástico por excelencia? ¿No contiene la duda, lo inexplicable? ¿No habrá sido Él el que, traviesamente, le robó las llaves a San Pedro?

Es que el texto de Arreola rehúye la camisa de fuerza de la clasificación y propone cuestionamientos tanto literarios como filosóficos y religiosos. Habría que prestar atención a la manera en que funciona el texto dentro del género cuento. Aquí nos encontramos con una suerte de cuento-ensayo, un relato híbrido que estructura su propio ritmo narrativo y, al mismo tiempo, lo trasciende para presentar y reflexionar sobre una (o múltiples) visiones de mundo. La frase que abre la historia resulta fundamental: "Creo que esto no se acostumbra: dejar cartas abiertas para que Dios las lea" (*Obras*, p. 140). Así comienza, en la apertura del relato, la naturalización de lo fantástico: se propone un contrato simbólico de lectura que plantea esta situación como posible. Y a partir de allí aparecen los cruces textuales, inquisidores en el personaje, reticentes en Dios: "¿Es poco un alma que se pierde?"; "¿Es que estoy incapacitado para la elaboración del bien?"; "¿Se puede vivir para el mal?" (*Obras*, pp. 140-142). A esta modalidad de identificación catártica, Dios responde con la estetización de la teología: hay que buscar la belleza de la Creación. Lo que plantea el texto es el intercambio de visiones: el personaje, como en "Pablo", se siente Dios por un momento y tiene una visión del espectáculo del mundo desde el panóptico de su dolor: "Veo a los hombres en torno a mí, llevando vidas ocultas, inexplicables. Veo a los niños que beben voces contaminadas, y a la vida como nodriza criminal que los alimenta de venenos. Veo pueblos que disputan las palabras eternas, que se dicen predilectos y elegidos. A través de los siglos, se ven hordas de sanguinarios y de imbéciles; y de pronto, aquí y allá.

un alma que parece señalada con un sello divino" (*Obras*, p. 143). Recordemos al narrador de "El Aleph", cuento de Borges, y su angustia frente a la imposibilidad de captar lo simultáneo porque el lenguaje es sucesivo. En uno de los párrafos más interesantes del cuento, Dios tiene similares dificultades al intentar comunicarse con ese "material evidentemente humano": se hace Verbo, pero las palabras son "pequeños signos, resbaladizos como guijarros". Si hablara según su condición, le dice al personaje, "tú quedarías sin entenderme" (*Obras*, p. 144). En la relación especular entre las voces, frente a la imposibilidad del saber se responde con la persistente incomodidad del lenguaje.

NI EL ÉXTASIS DEL SANTO NI LA BLASFEMIA DEL ATEO

Arreola dice que su actitud frente al mundo es la de un pesimismo radical, lleno de optimismos parciales. Y también ha expresado que "El silencio de Dios" plantea el germen de un nuevo camino en su literatura, en un intento de percepción del todo. Es un intento, por cierto, destinado al fracaso, o al silencio. En ambos casos, hay cosas irresueltas, un equilibrio que no acaba de restablecerse. Por eso quizá lo fantástico en éste y otros textos de Arreola haya que buscarlo no en la duda o en el miedo, aunque sean ingredientes clave: la poética planteada es una poética del secreto que no se descubre: en "El silencio de Dios" el personaje cobija un secreto infantil que lo persigue y que no revela; Dios, después de todo, mantiene su silencio: promete manifestarse, pero de manera tal que sólo el personaje lo descubrirá. Allí la estrategia epistolar que parecía proponer un lector cómplice (es decir, la carta de Dios para todos) queda escindida y propone una alternativa paradójica: el pacto no es con el diablo, es con Dios... pero nosotros no sabremos reconocer la firma. 

—**M**e acuso Padre de que corrieron a Luis Gómez de la escuela, nomás que se me olvida cuando me confieso.

—¿Tú tuviste la culpa?

—Bueno, no toda.

—¿Por qué lo expulsaron?

—Hizo un ejercicio de palabras de dos sílabas.

—¿Cómo era?

—Decía... No puedo.

Ya no me acuerdo.

Eran de dos sílabas, pero juntas una tras otra, se hacían malas palabras y el profesor se dio cuenta.

—¿Ya no vas a la escuela?

—No.

—Más vale. ¿Qué haces ahora?

—Trabajo en la imprenta.

—Ah...sí, en la imprenta...

JUAN JOSE ARREOLA. LA FERIA